

Maravillosos poemas, en forma de crónica narrativa, asoman en este singular libro de Bernardo Atxaga

De queso, gatos, erizos y nescafé

por **JUAN MARQUÉS**

En lo que respecta a sus libros en español, 2023 está siendo para Bernardo Atxaga (Asteasu, Guipúzcoa, 1951) un *annus mirabilis*: en primavera publicó *Un grillo en la autopista*, donde recogía sus intervenciones en la radio pero tratadas de un modo que, como decía él en el prólogo, estaban a medio camino entre el cuento y el artículo de opinión, a menudo abiertamente político.

Por esos mismos días, y coincidiendo con el vigésimo aniversario de su primera edición, reapareció, algo corregida y con un

gran epílogo, la novela *El hijo del acordeonista*, y ahora, para culminar su gran estado de forma bibliográfico, aparece *Exteriores del paraíso*. Escritos cómicos y tristes, uno de esos libros híbridos que mientras avanzan pelean por buscar su forma y que, me parece, se complacen en no acabar de encontrarla, quedando felizmente contrahechos, orgullosamente desequilibrados, tan libres en su aspecto como en su fondo.

Como anuncia el subtítulo, el tono de las piezas es distinto, pero lo es también su forma, y se diría que en realidad esto es ante todo una gran operación estratégica para «obligar» a los lectores habituales de narrativa a leer poemas. Porque sucede que lo que esencialmente se cuenta en el libro, que tiene también algo de cuaderno de viajes, es la crónica de cinco lecturas que Atxaga dio en cuatro lugares de Francia (dos cárceles, un castillo y un pueblecito) y en la prisión de Martutene. Lo que tiene de diario (que, como puede intuir cualquier lec-

Elisa Ferrer logra, en la estela del mejor Chirbes, que una historia concreta sirva de metáfora de todo un país

Picaresca en el Benidorm de los 80

por **ANNA M^a IGLESIA**

«Las historias en mi pueblo se moldean despacio, pero con la constancia de la gota que agujerea la piedra, poco a poco», escribe Elisa Ferrer (L'Alcúdia de Crespins, Valencia, 1983) en *El holandés*, su segunda novela después de ganar el Premio Tusquets con *Temporada de avispos*. Siguiendo lo que dice su narradora, Ferrer se detiene en observar de qué manera la historia de Rafael, responsable de una de las mayores estafas inmobiliarias de Benidorm, no sólo ha ido forjando una leyenda en torno a es-

te personaje, sino también a la historia de Benidorm.

La trayectoria de Rafael es la de ese Benidorm «pesquero, que trabajaba el mar y la tierra», pero terminó elevándose, como los rascacielos que ahora dominan toda la costa, «sobre la aspiración de figurar, posicionarse en el mapa europeo, en el del mundo, levantado sobre chanchullos, manos callosas, trabajo, corruptelas, viajes al Pardo».

Ferrer sabe que la trama que quiere escribir no puede centrarse únicamente «en la estafa en sí», sino que debe conseguir reconstruir «el momento en el que en Benidorm se pudo cometer un timo de tal calibre, un momento que ayudó al pueblo a convertirse en ciudad, esa identidad nueva que trataba de borrar de su ADN la pesca, los olivos, las dunas llenas de retama y esparto».

Este es el gran mérito de *El holandés*, una novela que, a partir de una historia concreta, en la que aparecen muchos elementos que permiten encuadrarla en la



BERNARDO ATXAGA
EXTERIORES DEL PARAÍSO
Cuatro lunas. 144 páginas. 17 €



ELISA FERRER
EL HOLANDÉS
Tusquets. 304 páginas. 19 €
Ebook: 9,99 €

tor de Atxaga, es más personal que exactamente íntimo) se ve contrastado con los maravillosos poemas que cierran cada tramo, y que ante todo sirven para confirmar la necesidad de reunir pronto la poesía del autor, pues es lo que está en el principio de su mirada y de su obra, y lo que lo fecunda (y a veces explica) todo.

El queso de cabra «casi más blanco que la propia leche» que le brindan en la aldea francesa queda dolorosamente contrastado con «un termo de nescafé y una caja de galletas industriales» con los que los reclusos de la primera cárcel agradecen al escritor sus palabras. Ése es el espíritu del libro, donde lo epicúreo y lo trágico pueden compartir página, y donde la compasión o la alegría son tan grandes que sólo pueden ser expresadas a través de la observación de animales, protagonistas de casi todos los versos. Lo que Atxaga quiere decir es tan verdadero que tienen que decirlo las cebras, los gatos, los erizos. **L**

mejor tradición de la picaresca, consigue relatar le devenir de una ciudad y de todo un territorio —la costa valenciana— convertido en moneda de cambio, en objeto de especulación y explotación, bajo una aspiración desmedida y la falsa lógica del progreso.

De la misma manera que en la vida de Rafael se refleja la de Benidorm, en la historia de esta localidad playera se refleja también la historia de todo un país desde los años 80, marcados por el ladrillo, la construcción desaforada y el destrozo de la costa. De esta manera, la novela de Ferrer dialoga con la obra de Chirbes: éste sostenía que su novela *En la orilla* nacía «de las pavesas de Crematorio, del mal olor que deja la especulación y una crisis que trasciende lo económico».

El holandés se enmarca entre estas dos novelas a través de la ficción, la herramienta más perfecta para contarnos, reivindicando el valor testimonial de la escritura y la responsabilidad de narrar el pasado. **L**